

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 110

Sevilla—Jueves 15 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Madrid de fiesta

Es verdad que el Gobierno está en crisis, pero ésta no se hará pública hasta que pasen los festejos, porque ya nos ha sorprendido el cabilado madrileño con unos cuantos espantajos de litapo, simulando palmeras, y unos cuantos pallos altos que parecen cucañas, a las que se eleva un león de cartón que se asemeja a un perro de aguas.

Del Retiro, la famosa finca que nos envidian los extraños, que parece invadir en este desierto semi-mancheño, apenas si quedará un recuerdo para el año próximo de su arbolado, tal es la tala y el destrozo que la oficiosidad monárquica del Ayuntamiento ha consentido, y esto, si los que aguantamos aquí las fiestas no presenciáramos una catástrofe con la inmensa confusión de cables eléctricos aéreos entre las tapias y ramajes, que pueden producir contactos con gran facilidad, y ocurrir algo que la imprevisión no ha acertado a evitar.

Las fiestas serán algo exótica, para palacios, próceres, magnates y caciques que el pueblo no disfrutará, pero en cambio se derrochará el dinero para hacer agradable la estancia de los huéspedes más o menos coronados en la capital central de la España de la restauración borbónica y del Gobierno del *modus vivendi* con la secretaría del Vaticano.

La carrera de la ceremonia de la jura, que recorrerá unos cuatro kilómetros próximamente, y que terminará en el Viaducto; tendrá mucho de opulenta por el lujo de carruajes y por el brillo de los uniformes del elemento oficial, pero seguramente la alegría del pueblo no se manifestará, amargado por tantas pesadumbres.

Después de la jura, el obligado *Te Deum*, porque por algo nuestros monarcas son católicos, y por algo la religión católica es la única verdadera, según sus papas, sus príncipes y sus sacerdotes; y claro, después de la jura, las gracias al Altísimo, y cumplido este deber para con el que todo lo puede, á comer; es decir, que por la noche, habrá gran banquete en palacio, en el que el joven rey, ya en la plenitud de sus facultades soberanas, ocupará por primera vez el puesto de rigor.

Al día siguiente, toros con zanguanete de alambarderos, que divertirá mucho al numeroso público cuando el *buró* acometa á la masa de hombres, y éstos se defiendan con las armas de su instituto, luego carreras de caballos y otra cosa típica, y juego de polo, y así vamos á pasar una porción de días, sin que nadie lo remedie.

En fin, que nos vamos á divertir mucho, porque también hay batalla de flores para la aristocracia, y una gran revista militar, en la que formarán algunos marinos, y veremos al rey vestido de Capitán general, con su lucido Estado mayor, compuesto de muchos generales, porque en Madrid hay muchos generales, y aunque no hacen nada, todos cobran, pero también dan brillo á la monarquía y espleador al trono. Lo único que sentimos es que no vamos á poder dar á nuestros lectores crónicas de estos festejos, porque como estamos de luto por la defunción del Gobierno, no es cosa de salir á la calle durante el novenario; pero en fin, si encontramos algún amigo que nos informe, se lo comunicaremos á los lectores, si nos prometen guardar el secreto.

Pero conste, que todos los que cobran se divierten, mientras los que pagamos, lloramos las desventuras de la Patria.

A. A.

Murmuraciones

Como estamos abocados á la coronación, ó al coronamiento, de esta gran obra de restaurar todo lo podrido y recoger y acumular todo lo mal oliente, no hay noticias políticas de esas que pueden juzgarse como de sensación.

Canalejas parece haber hecho taja en su labor, pero cuidando no dar á los vientos de la publicidad noticia alguna que pueda comentarse desfavorablemente para el principio de esta nueva

era de prosperidad que comienza el 17 y concluirá sabe Dios cuándo.

Y siendo esto así, y estando dedicados los resortes del gobierno á fines más elevados, como son: función de fuegos reales de artificio; ascenso á general de brigada para el príncipe de Asturias; reparto equitativo de las ochocientas mil pesetas dedicadas á los festejos, y demás jaleos monárquicos, no sabemos de qué hablar que pueda interesar á todos.

La nación está en calma y dispuesta á celebrar el acto de la coronación con jolgorios de todas clases.

Huelga en Barcelona.

Huelga en Morón.

Huelga en Zaragoza.

Y huelga... de condes, príncipes y embajadores, comiendo y gastando por cuenta del presupuesto nacional.

El Noticiero de hoy ha echado sobre sí la árdua tarea de desentrañar disgustos y rencillas entre los republicanos de Sevilla por yo no sé qué cantatas que el colega ha oído en yo no sé qué callejón.

Al efecto, publica una especie de conferencia que ha sostenido con el Sr. D. José de Montes Sierra, en la que este señor asegura que á él nada se le ha dicho con motivo de la llegada á Sevilla de los diputados Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux.

En el mismo caso en que se halla personalidad tan respetable están todas las comisiones que han venido de los pueblos de la provincia y la multitud de republicanos que han acudido á estrechar la mano de los tres diputados radicales.

Dichos señores, como propagandistas de las ideas republicanas radicales, no vienen sometidos á este ni al otro comité, ni á esta ó la otra corporación, estando, sin embargo, á disposición de todas ellas.

Si yo, como republicano ó como particular, pudiera tener algún ascendiente con el Sr. Montes Sierra, como con cualquiera de los otros señores que se encuentren en el mismo caso, les diría:

—Caballeros: Desechad todo miramiento femenino, y á un lado todas las quisquillas de fórmulas corteses y lacynunas, mandadas retirar. Todos los hombres son árbitros de su voluntad para hacer aquello que más le cuadre, con arreglo á sus sentimientos y á sus intereses. Los diputados republicanos no vienen sometidos á nadie, sino espontáneamente, aunando voluntades, requiriendo el concurso de todos para la obra común. En Sevilla hay un Centro republicano, y á él han ido poniéndose á las órdenes de su Presidente. Y como en dicho Centro hay republicanos de todos los matices, incluso amigos muy leales del Sr. Montes Sierra, que afectuosamente han saludado á los diputados de la minoría, de sobra están todos los tiquis-miquis. Ya no hay dioses que reclamen particular adoración, sino hombres libres que rinden culto á las ideas.

Ahora bien; si ciertas actitudes se toman por no codearse con la turba multa ni contraer otros compromisos que aquellos que afectan al interés particular de cada uno, dígame claramente, y no se pretenda cohonestar con pueriles miramientos de cortésia lo que únicamente es un exclusivismo tirano, hijo del carácter de la personalidad que lo sustenta, y á la que, si nuestros respetos no le faltan, nuestra independencia no se supedita, ni hemos, por tanto, de inclinar voluntades ajenas á que hagan lo que á nuestra propia voluntad repugna.

Me parece haber dado contestación clara y terminante, no exenta de cortésia, á lo que entre líneas pretenden decir en *El Noticiero Sevillano* con respecto á esta ó la otra actitud que tomen ciertos hombres republicanos, que son equívocos eternos que llevan á todas partes el mayor desconcierto, queriendo ejercer de dioses sin haber sido todavía crucificados en cruz, ni haber subido á los cielos entre brillantes resplandores.

Se ha caído de un caballo un general español...

Principio quieren las cosas, y ya en Madrid empezó el número de festejos por el general Moltó. Lo que es el nuevo reinado, según fija presunción, entra con muy mala pata, ¡pero muy mala, señor!

Algunos periódicos hacen notar el escandaloso número de suicidios que hay en Madrid antes de la coronación.

¡Y eso que no lo han anunciado!

Quiero decir, que son espontáneos, que no entran en las ochocientas mil pesetas de presupuesto.

Uno de los colegas que en esto se ocupan ha hecho la observación de que los suicidas son casados....

Digamos como en las comedias:

—¡Ahora lo comprendo todo!

Telegrama que nos llena de satisfacción por lo que respecta á las ideas republicanas:

«En la reunión celebrada por el Directorio de la Unión Republicana se acordó declarar que la separación sensible de algunos diputados no afecta á la integridad de la unión entre los partidos y elementos que la pactaron.»

En lo que no estamos conformes es en eso de *separación sensible*.

No hay tal sensibilidad.

Lo esperábamos.

Es más: lo deseábamos.

La cuestión llamada dimisión-Canalejas tratada por *El País*:

«Restablecidos los hechos, no hemos de juzgar severamente la conducta del Sr. Canalejas, que aún puede salir airoso de esta su primera caída, presentando resueltamente la dimisión, provocando la crisis, disolviendo un partido que de liberal sólo tiene el nombre y levantando la bandera anticlerical con resolución y energía.»

De no hacer esto, de continuar en el gobierno contribuyendo á la comedia que se representa á beneficio del Vaticano, la figura del señor Canalejas quedará desdibujada, borrosa y sin el relieve que hizo concebir tantas esperanzas á la opinión liberal.»

Siempre hemos desconfiado—somos sinceros—del Sr. Canalejas; pero, haciendo honor á la verdad, creemos hoy en que su actitud es resuelta.

Si no lo fuera... ¡peor para él!

Creemos que el nuevo reinado se va á inaugurar con una crisis honda.

Tan honda, que vamos á llegar hasta los antipodas.

Que quiere decir conservadores.

Ha llegado á general el don Carlos de Borbón...

¡Admiración natural para toda la nación!

Y pregunta la canalla que no figura en el censo:

LOS DIPUTADOS REPUBLICANOS

EL MITIN DE CARMONA

Próximamente á las cuatro de la tarde llegó á Carmona el tren que conducía á los diputados republicanos señores Blasco Ibañez, Lerroux y Rodrigo Soriano.

A los propagandistas acompañaban desde Sevilla el director de *La Marsellesa* de Huelva, señor Navarro, don José Luna, representante de los republicanos de Carmona, que había venido á la capital para hacer la invitación á los diputados; el señor Viñas, organizador de porción de sociedades de Cabra (Córdoba), y entusiasta republicano, y los corresponsales en Sevilla de los diarios madrileños *El Heraldo* y *El País*, señores Sandino y Soto.

Aunque era día de trabajo, más de quinientas personas, en su mayoría obreros, esperaban la llegada de los propagandistas en los andenes de la estación. El recibimiento fué entusiasta; se escucharon muchos vivas á los diputados que defendían la causa del pueblo, y muéras á los reaccionarios y al tribunal descalificador de Lerroux.

Hasta la casa del señor Luna, donde descansaron breves momentos los expedicionarios, fueron seguidos de numeroso grupo de correligionarios, que pidieron hablase el señor Blasco. Este les rogó se disolvieran hasta la hora del mitin, en el que hablaría.

Visita á la Necrópolis

Acompañados los diputados por los señores Luna (don Elías y don José), y porción de amigos de Carmona, fueron á la Necrópolis romana, que visitaron detenidamente.

El propietario de aquella, D. Jorge Bondzor, se mostró deferentísimo con los visitantes, á los que detalló los trabajos que había realizado para el descubrimiento de tan notable monumento histórico. Después enseñóles el Museo arqueológico,

—Oiga usted: ¿En qué batalla se habrá ganado ese ascenso?

Coincidencias rarísimas que ha observado nuestro querido colega *La Iberia*:

«Coincide el cuarto aniversario de aquella tragedia que concluyó con el imperio de España en aquellos mares, con el solemne y trascendental acontecimiento que se celebra en la que fué Metrópoli.»

Coinciden también las erupciones volcánicas que conmueven aquellas islas, con la fecha luctuosa, como si, desfigurados por el tiempo, repercutieran en las entrañas de la tierra los estampidos de los cañones que hicieron retremblar aquellas costas.

Las revoluciones geológicas, producidas quizá por la indignación de los titanes que atizan el fuego devastador en las entrañas de aquellas tierras amasadas con nuestra sangre, coinciden con las agitaciones que en la conciencia del pueblo español produce el disgusto de ver siempre sus esperanzas defraudadas, cerrados los horizontes en los rumbos que debe seguir para arribar á su ansiada regeneración.

Extrañas coincidencias se ofrecen á los que observan.»

Todo esto coincide con la coronación de Alfonso trece.

Si, además de todo esto, se nos pierden las cosechas de cereales, aunque se nos ganen las cosechas de cruces y cintajos, ¡paga y vámonos, Alfonso!

Esto huele muy mal.

Nuestro celebrado hombre público y privado D. Camilo Polavieja va á emprender un viaje por Austria, Francia, Alemania y Rusia.

Una notabilidad en su género.

En todas esas naciones dirán al velo, si echan cuentas en él:

—¡El fusilador de Rizal!

¡Oh, qué honra para el héroe de Paranaque, en donde no estuvo!

Le sucede á Polavieja como á Castaños, y perdonéme este último la comparación.

Todos los historiadores le achacan la victoria de Bailén, y Castaños estaba á cincuenta leguas de distancia comiendo frutas.

CARRASQUILLA.

lógico, donde se conservan muchos de los objetos encontrados en las tumbas de la Necrópolis y otros sitios próximos á Carmona.

La caldereta

Terminada la visita á la Necrópolis, trasladáronse los expedicionarios á la magnífica hacienda denominada la *Isabela*, en la que se había preparado la clásica *caldereta*, plato andaluz conocido por los señores Blasco Ibañez y Soriano.

El sitio donde se celebró la comida no podía ser más encantador. Una amplia explanada, á la que cobijaban las hojas de corpulentísima morera; rodeaba la explanada espeso naranjal, entre el que lucían de trecho en trecho las flores silvestres que realizaban la belleza del cuadro, de suyo atrayente.

En aquel encantador paraje, una veintena de republicanos carmonenses, en unión de los diputados, pasaron agradableísimo rato, amenizado por la agradable y chispeante conversación de aquellos honrados hijos del pueblo, en cuyos semblantes se reflejaba la satisfacción que les producía la visita de los infatigables propagandistas de la causa democrática.

Y no hay que decir que la *caldereta* fué tan suculenta como celebrada, teniendo todos los comensales frases de elogio para la condimentadora del clásico plato andaluz.

Únicamente se escuchó una voz unánime de protesta: ésta iba dirigida contra la enorme cuchara de asta del simpático propietario de la *Isabela*, don Francisco Pérez Díaz. ¡Era una cuchara de una vez!

Desde la *Isabela*, pasaron todos á la casa de don José Pérez Núñez, donde éste entusiasta republicano los obsequió con café, licores y cigarrillos.

El mitin

A las nueve de la noche llegaron los señores Blasco Ibañez, Lerroux y Rodrigo Soriano al teatro Apolo. Desde hacia bastante rato aquí se hallaba totalmente ocupado de público, habiendo en los alrededores más de mil personas que se habían quedado sin entrar por falta de cabida en el local donde se celebraba el mitin.

En la mesa tomaron asiento el presidente D. Elías Luna, los diputados radicales y los señores Navarro y Viñas.

En breves frases hizo la presentación de los propagandistas el Sr. Luna y acto seguido dirigió la palabra el obrero Gavira que, después de saludar a los diputados y a sus compañeros, dirigió frases de protesta contra el tribunal de honor que ha pretendido echar con su fallo una mancha sobre la honradez del Sr. Lerroux.

Terminó pidiendo la emancipación del pueblo y dando un viva a la libertad que fué entusiastamente contestado.

El Sr. Viñas saludó a los obreros y republicanos de Carmona, en nombre de los de la provincia de Córdoba, a los que dice representa en el acto que se celebra.

Enaltece a los diputados que vienen realizando una obra redentora para el pueblo, sin otras aspiraciones que las de cumplir con un deber sacratísimo: el del triunfo del ideal republicano. Pide también la emancipación de la clase obrera y termina con un viva a la libertad y a la revolución.

El Sr. Navarro, director de *La Marsellesa*, de Huelva, dice que viene representando a la aspiración republicana de la provincia de Huelva.

Con frase enérgica ataca los desmanes de los monárquicos y reaccionarios que han hecho que nos llene de oprobio y de vergüenza el régimen actual, por lo que preciso trabajar sin descanso hasta conseguir que desaparezca.

Se ocupa después del fallo del tribunal de honor que ha descalificado a Lerroux y protesta de él afirmando que no es otra cosa sino la obra de quienes a toda costa pretenden llevar el descrédito a los diputados que tanto daño hacen a ese régimen que todos odiamos. Ese fallo, por parcial, honra más que denigra, a quien se ha tratado de envolver en el desprestigio.

Al levantarse Rodrigo Soriano es saludado por entusiasta y prolongada salva de aplausos.

El diputado por Valencia dirige un fraternal saludo a los republicanos de Carmona, recordando que hubo entre ellos quienes se sacrificaron por la libertad.

Aquí—dice—no han decaído los entusiasmos por la democracia, a pesar de encontrarse el pueblo bajo la opresión del más odioso y repugnante caciquismo. Eso claramente se ve en el acto que estamos realizando.

Pide que continúe ese entusiasmo por el ideal sin desmayo, y que no sean solamente palabras y aplausos, sino también obras.

¡Qué diferencia hay—añade—entre los hombres que luchamos por la libertad y los que a toda costa quieren tener sumida a España en la brutal estupidez que supone el reaccionarismo.

Aquí tenéis un ejemplo vivo—dice señalando al presidente del mitin—fijáos en su semblante, que denota sinceridad y honradez, y fijáos también en la cara hipócrita de esos sacristanes de mirada baja y estúpida y hechos perversos.

Hace historia de los viejos demócratas que tan relevantes servicios prestaron a la causa de la libertad y pide entusiasmos a la juventud para vencer en la contienda empeñada.

Ataca el brutal caciquismo de Andalucía, que después de atropellar la ley, sume a los pueblos en el desamparo.

Si—añade—precisa ir contra ese caciquismo que vive del chauchullo y la inmoralidad. A vosotros no os representa en Cortes un hombre elegido por el pueblo; bien lo sabéis. Vuestro diputado es un engendro a las órdenes del general Polavieja y el padre Montaña. (Gran ovación que dura largo rato.)

Sigue atacando en párrafos brillantes y enérgicos al caciquismo, que llama plaga de Andalucía.

Nosotros no venimos a estos mítins a pedirnos aplausos; venimos a pedirnos que obréis como hombres libres y de honrada conciencia en las elecciones. Esa es la única manera que hay para impedir que seáis siendo explotados por los vividores, que ostentando la representación del pueblo, se mofan de él.

A la clase obrera solo la defendemos los diputados republicanos, sólo nosotros salimos a su amparo, cuando el poder autoritario la atropella sin razón.

En estos días—sigue diciendo—se va a coronar un rey que es un niño. ¡Y qué diferencia más grande habría—añade—si en vez de celebrarse ese acto, se celebrara el de la elevación al primer puesto de la nación de un hombre ilustrado, elegido por el pueblo y conocedor de todos los derechos y deberes de los ciudadanos!

Ocupase de la cuestión obrera y dice que ellos quieren que los que saben ganar el pan con el esfuerzo corporal ó con la inteligencia, no sean los necesitados como hoy sucede; y que los vagos, los sacristanes, los nobles arruinados, dejen de disfrutar las bienandanzas que hoy parecen reservadas exclusivamente para ellos. (Muchos aplausos.)

El Sr. Lerroux se levanta, siendo saludado con cariñosa ovación. El orador recuerda la última vez que visitó a Carmona, cuando hacía la campaña para la revisión del proceso de Montjuich.

Con frase elocuente y enérgica recuerda las infamias de aquel proceso, y los desastres de las guerras coloniales que sumieron a España en el mayor de los oprobios y las vergüenzas.

Y ahora—añade—cuando aún está fresco el recuerdo de aquellas infamias, cuando aún no se han extinguido los ecos de los ayes que lanzaron los torturados, preténdese dar patente de caballería, al miserable y cobarde torturador de los infelices obreros catalanes; como si ese fallo del tribunal de honor, pudiese borrar la mancha de los crímenes de Montjuich!

Por eso—dice—precisa terminar pronto con este estado de cosas. Ya sé yo—añade—que si de Carmona únicamente dependiese, no tendría el diputado que hoy se abriga en el parlamento, la representación de este distrito.

Lorenzo Domínguez está en el Congreso por obra del caciquismo, no por la voluntad del pueblo.

Recuerda, ensalzándola, la obra regeneradora de Blasco Ibañez en la región levantina, y pide que aquélla obra sea imitada.

Nosotros venimos a decirle a los pueblos la verdad, por si quieren poner remedio. Esto se va, España se hunde y nos amenaza la intervención extranjera, mil veces peor que los males actuales, si el pueblo no se levanta con virilidad y recoge la bandera que hoy deshonran los monárquicos.

Para evitar eso queremos que los pueblos respondan a nuestro sincero llamamiento.

Dirigiéndose a los obreros les dice que lo primero que hay necesidad de implantar es la República, aunque ésta sea conservadora. Después vendrá el logro de las legítimas aspiraciones de los que aspiran al progreso constante de los ideales democráticos.

Esos obreros que, siguiendo malévolas inspiraciones, alardean de abominar de la política, son los primeros que la hacen; ¿qué significan si no las asociaciones de resistencia?

Recuerda la protesta de Canalejas desde el banco azul en favor de los obreros é insta a éstos para que sigan constituyendo sociedades.

Si las autoridades atropelladoras del derecho que tenéis os atropellan, acudid a nosotros, que sabremos levantar la voz en vuestra defensa.

Si es preciso que desaparezcan las antiguas fórmulas de los partidos republicanos; hoy no hacen falta comités, hacen falta hombres convencidos; hacen falta energías en el pueblo.

Nosotros no pretendemos formar partido para erigitos en santos, sólo queremos la desaparición del vergoñoso estado actual de cosas. Y nuestra obra, como progresiva, no terminará el día que consigamos el ideal soñado. Después seguiremos trabajando.

Termina el Sr. Lerroux su brillante oración diciendo:

—El día de la revolución, que está cerca, será el día del triunfo del proletariado.

(Deirantes aplausos acogen las últimas frases del discurso que fué, en diferentes ocasiones, muy aplaudido.)

Con idénticas manifestaciones de entusiasmo es saludado el Sr. Blasco Ibañez al levantarse para dirigir su palabra a los republicanos de Carmona.

Empieza manifestando que de todas las poblaciones de Andalucía que ha visitado en ninguna se le había hecho recibimiento tan entusiasta como el de Carmona. Yo lo agradezco, y lo agradezco doblemente, porque eso demuestra que este pueblo ama a los ideales democráticos.

En un tiempo—dice—la reacción nos combatió con la calumnia, buscando para nuestros nombres el desprestigio. Hoy ha variado de sistema al ver que aquél le daba ineficaces resultados.

Hipócritamente esos elementos reaccionarios

se han introducido en el pueblo obrero, y prediciéndole utópicas ideas, han hecho que aquél empiece a ir por derroteros equivocados, restando con ello fuerzas al gran partido republicano.

La masa obrera, ha sido metida por los reaccionarios en una cueva oscura y estrecha, la cueva de los privilegios y de las codicias del clericalismo. De esa cueva, solo puede salir la clase obrera luchando para redimirse y marchando hacia adelante, porque el hombre, como no es ave, no tiene alas para volar y salir por las alturas. (Gran ovación.)

Dice que entre los más grandes abusos del régimen imperante, está el impuesto de consumos, al que podemos llamar la inquisición reinante; el actual sistema de quintas, desigual é injusto, y, por último, el caciquismo que viene a ser una especie de reminiscencia del feudalismo brutal, que si hoy no viola como aquél nuestras esposas, viola nuestras conciencias, secuestrándonos la voluntad y mancillándola. (Grandes aplausos.)

Ataca el régimen diciendo que el rey de un pueblo pobre como el nuestro cobra cuatro mil duros diarios, más que lo que gana en su vida un trabajador que fecundiza la tierra con el sudor de su frente.

Afirma que el clericalismo es la ruina de la nación a la que tiene embrutecida con la ignorancia, toda vez que en el presupuesto del clero se consigna una cantidad crecidísima, mientras que es insignificante la asignada a instrucción pública. Aquí—dice—sobran iglesias y hacen faltas escuelas, sobran curas y faltan maestros. De las escuelas que ilustran es de donde únicamente puede salir la regeneración social. (Grandes aplausos.)

Tratando de la cuestión obrera, dice: en la situación actual no hay más que dos divisiones: los holgazanes y los que trabajan. Por eso es verdaderamente infame el despojo que constantemente se hace al obrero por la esclavitud en que le tiene sumido su propia ignorancia.

Por eso—dice—puede afirmarse que hay dos Españas: la España negra y la de la Revolución.

(El final del discurso del señor Blasco Ibañez, es acogido con una ovación que dura algunos minutos.)

El presidente resumió los discursos invitando a todos a secundar con entusiasmo los ideales expuestos por los propagandistas republicanos.

El mitin de Carmona fué un acto importantísimo por el entusiasmo demostrado hacia los propagandistas por el pueblo.

Esta tarde han marchado los diputados a Coria del Río, donde esta noche se celebrará el anunciado mitin, del que mañana daremos cuenta.

De actualidad

Dicen de San Petersburgo que en breve se ejecutará al asesino del ministro del Interior.

Pekín.—Las tropas imperiales derrotaron a 3000 boxers, matando a 200, Considerábase reprimida la rebelión.

En el Haya se han recibido telegramas de los soberanos felicitando por la entrada en convalecencia de la reina Guillermina.

Continúa la erupción sobre los volcanes de la Martinica.

Según despacho oficial, ascienden a 30000 los muertos y a 50000 los desaherbados y hambrientos.

La Cámara de Washington ha elevado a 500,000 dólares el socorro para las víctimas de la Martinica.

Un volcán próximo a Méjico amenaza ponerse en erupción. Las gentes huyen aterrorizadas.

Un telegrama oficial de Venecia desmiente que D. Carlos estuviera en la frontera francesa.

Frente a la isla de Cuanolin el vapor alemán *Shakarai* fué a pique: desconócese la suerte de los tripulantes.

Se han abierto nuevos cráteres en la Martinica.

En Barcelona el Consejo de guerra condenó a dos que silbaron la bandera nacional en los juegos florales, a diez años y un mes y un día de prisión y accesorias.

Canalejas, además de ver a Sagasta, confirió con Armijo, Moret, Almodóvar y Mont

lla que intervinieron más ó menos directamente en el actual problema político-religioso-social.

Se ha verificado la sesión preparatoria del Congreso nacional obrero. Son más de 60 delegados. Las sesiones sucesivas serán el viernes y sábado y la clausura el domingo.

Es probable que el viernes haya Congreso para ultimar los detalles de la coronación.

Weyler ha firmado real orden para que mience el sábado el derribo de las murallas de Cartagena.

En Albalat y la Rivera de Valencia ha huelga mil braceros del campo. Siete detenidos por coacción. Los compañeros siguiéronles hasta S. sembrando la alarma. Está concentrada la benemérita. El movimiento ha repercutido en Reptiel y otros pueblos. Tómense precauciones.

En Vals ha sido descubierta una fábrica monedada falsa, siendo presos un matrimonio y un hijo.

Moltó está mejoradísimo: ha desaparecido la conmoción. El rey se ha interesado por su estado.

El indulto del día de la coronación comprenderá a Guerra y Marina y alcanzará a los políticos y de prensa, aunque esten sufriendo los procesos. También a quienes se les indultó parcialmente a instancia propia.

Barcelona: En el Consejo de guerra el director de *Nació Catalana*, el fiscal pidió años y un mes de prisión por delito de atentado a la integridad de la patria.

El defensor solicitó la absolución. A Palma de Mallorca llegó Maura: recibimiento afectuoso.

Cartagena: el *Lepanto* probó sus máquinas mañana saldrá a alta mar para ejercicios de artillería.

En el concurso de tiro de Cartagena, el campeón Celedonio Masutier, obren arsenal.

A Brest llegó Loubet, siendo aclamado. Dirigióse a la Prefectura marítima recobrado a las autoridades y salió al balcón, a vitoreado.

Visitó el Hospital y asistió a un banquete de 1,500 cubiertos: brindis entusiastas.

La policía detuvo a un sospechoso, odo de varios revólvers cargados. Créesele anarquista.

Loubet embarcará esta noche, emprende mañana el viaje a Rusia.

Los caballeros

Yo, en lugar de Lerroux, hubiera lanzado carcajada ante la descalificación del ridículo tribunal que le despojó del título de caballero porque hoy, a la verdad, tanto se prodiga el choso calificativo, que no hay majagranes bombín ó lacayo con chistera que no sea descendiente del rey Artus ó de los doce redonda tabla.

Tan amenos, ó mejor dicho, tan ajenos, llegado la orden de la andantesca caballería que por fas ó por nefas brotan por doquiera los caballeros como cebollinos silvestres. Las guerras coloniales nos han inundado de caballeros tal modo, que no hay aldea donde no se cuentren algunos de retorcidos bigotes e infules que el buen Alonso de Quijana, si se diera de un ayer próximo, pasado entre los dos del lugar y los mulos del amo.

Las cosas de la caballería son incomprensibles.

Un pelafustán, casado con una vieja y su cuenta y razón y embutido en regular mentaria, es reconocido por la sociedad caballero; un bigardo, espadachín de oficio, es un caballero; un tahur es caballero; un dron enriquecido con el cubilete de medidas, es caballero; caballero es todo el que sube ó gatea por la social cucaña, elevando algunos centímetros sobre el nivel de la popular.

¿Méritos? Esos: saber medrar a costa; servirse de todos los medios y, en caso, tener valor para cambiar una moneda por una bala con el que les diga la verdad, cuantas gotas de sangre derramadas ó derramar, conceden patente de virtud, de nobleza, de caballerosidad.